

Arte y percepción. Plano o con volumen. Ojo y mente. Estas gafas de cristales anaglifo permiten la sensación espacial de la tercera dimensión.

- el muro rebasado**
El muro rebasado
- la masa y el aire**
La masa y el aire
- el espacio virtual**
El espacio virtual



GOBIERNO DE NAVARRA

PRESIDENTA
Yolanda Barcina Angulo

CONSEJERO DE CULTURA, TURISMO Y RELACIONES INSTITUCIONALES
Juan Luis Sánchez de Muniáin Lacasia

DIRECTORA GENERAL DE CULTURA – INSTITUCIÓN PRINCIPE DE VIANA
Ana Zabalegui Reclusa

DIRECTORA DEL SERVICIO DE MUSEOS
Carmen Valdés Sagúés

JEFA DE LA SECCIÓN DE MUSEO DE NAVARRA
Mercedes Jover Hernando

EXPOSICIÓN

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN
Museo de Navarra

COMISARIO
Mercedes Jover Hernando

COMISARIO ADJUNTO
Ignacio Jesús Urricelqui Pacho

DIRECCIÓN TÉCNICA
Muraria S.L.

RESTAURACIÓN
Berta Balduz Azcárate
Raquel Pérez Mata

DISEÑO GRÁFICO
José Miguel Parra Torres

ROTULACIÓN
Utzama Digital

MONTAJE
TransportaArte

EDICIÓN
Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales

TEXTOS
Ignacio Jesús Urricelqui Pacho

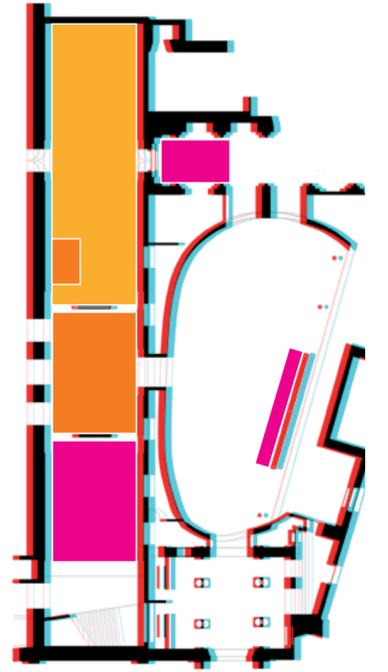
FOTOGRAFÍA
Larrión&Pimoulier

COORDINACIÓN
Muraria S.L.

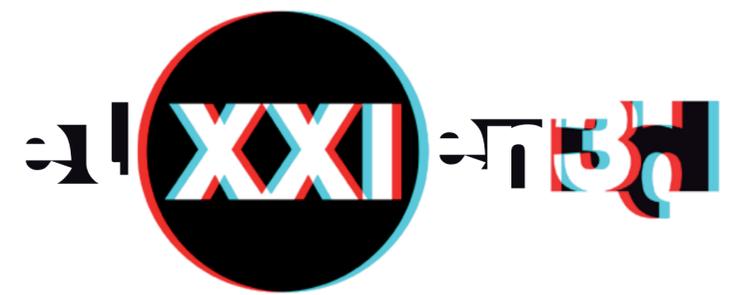
DISEÑO GRÁFICO
José Miguel Parra Torres

© del texto: el autor
© de las fotografías: los autores

DL. NA 1401-2013
I.S.B.N. 978-84-235-3345-9



el XXI en 3d



EXPOSICIÓN
el XXI en 3d

MUSEO DE NAVARRA
Pamplona

SEPTIEMBRE 2013 - FEBRERO 2014

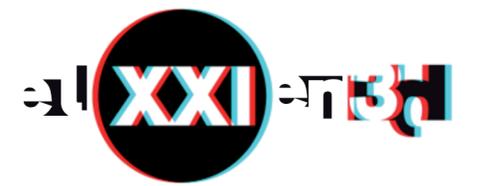


La tridimensionalidad es un campo experimental esencial del arte contemporáneo, tanto en disciplinas tradicionales como en aquellas propuestas más vanguardistas. En el caso de la pintura, a la figuración de las tres dimensiones a través de la perspectiva, se suma el hecho de que la propia masa pictórica o el soporte mismo avanzan y sobresalen físicamente del muro, resultando una obra con volumen real. Por su parte, la escultura, un cuerpo tridimensional, reivindica cada vez más su integración en su entorno y la intervención del espectador, que pasa de ser un mero contemplador a convertirse en un sujeto participante que llega a completar con su experiencia el sentido final de la obra.

El espacio y el individuo se encuentran íntimamente relacionados con el volumen, el cual, como expresa el pensamiento de Jorge Oteiza, se ve completado con las dimensiones de aquéllos, principio que subraya la pluridimensionalidad del hecho artístico y el carácter poliédrico de toda obra de arte. En sus orígenes, el carácter tridimensional de la escultura surgía por la eliminación del bloque pétreo de elementos sobrantes o bien por el añadido al molde de materia fundida. Sin embargo, el siglo XX planteó la conquista de la tercera dimensión mediante la ocupación de un espacio bidimensional concreto por un objeto tridimensional preexistente. Fue Marcel Duchamp quien procedió de este modo, al tiempo que Pablo Picasso añadía elementos volumétricos a la superficie pictórica, y Calder

dotaba de movimiento al objeto, mutando su relación con el espacio y su propio carácter tridimensional. Las expresiones artísticas derivadas del arte conceptual abrieron a partir de los años 50 y 60 un camino de posibilidades a día de hoy aún ilimitado donde la relación objeto-espacio-espectador es cada vez más estrecha y comprometida. Quizá por ello instalar una obra en un espacio determinado no es ya simplemente un acto de colocación sino más bien un ejercicio de relación entre dicho objeto y el espacio concreto, así como un diálogo entre el objeto, su entorno y el individuo. Como expresa Ortega y Gasset: "nuestra vida es un diálogo, donde el individuo sólo es un interlocutor; el otro lo es el paisaje, lo circundante". Aparte, para muchos artistas, el espectador ya no es un sujeto pasivo que contempla la obra de arte, sino que se trata de un actor al que se incita a intervenir en ella, incluso transformándola con su acción o, como en el caso del *body art*, convirtiéndose en el propio soporte de la obra.

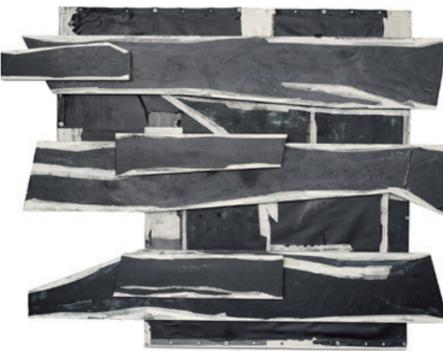
La presente exposición ahonda sobre la relación entre la obra de arte, caracterizada de algún modo por su carácter volumétrico y tridimensional, y el espacio conquistado en el que se sitúa, incluido el aire circundante, y la de éstos, volumen y espacio, con el espectador. Y lo hace a través de ejemplos de la plástica contemporánea procedentes de los fondos del Museo de Navarra, invitando a la reflexión estética y el disfrute lúdico.



El muro rebasado

Es característica común a todas las obras que forman parte de esta exposición su afán tridimensional y la voluntad en muchas de ellas de superar los límites del muro, rebasándolos a través de una apariencia volumétrica o mediante una proyección física que abarca el espacio circundante, incitando al espectador a tomar parte, aunque sea de forma mental, en la propuesta de los artistas.

De esta manera, la pintura-ensamblaje de **Javier Balda** sobresale grandiosa del muro y subraya su carácter y volumen arquitectónico, superando las limitaciones del espacio idealista bidimensional, con una vocación clara de avanzar hacia la tercera dimensión, construida con los propios materiales y enfatizada por el austero cromatismo. Hay una poderosa tensión entre cada una de las partes ensambladas y el monumental volumen que subyuga al espectador quien, colocado frente a la obra, "sobrevuela" esta vista de apariencia urbana, a modo de mapa aéreo sobre el que gravita nuestra conciencia. De morfología irregular, hay sin embargo un equilibrio estructural, matizado por el elemento cromático, en torno a la idea arquitectónica de la ciudad, tan importante en el trabajo de este autor. **David Rodríguez Caballero**, a través del ancestral arte del *origami*, transforma un soporte bidimensional en un volumen, gracias a los pliegues con los que modela la piel del material atendiendo a las inquietudes geométricas y lumínicas de su lenguaje iconoclasta. El autor trabaja la superficie del papel desde planteamientos minimalistas y, respetando sus cualidades formales, la manipula en una especie de acto lúdico, sin diseño preconcebido, que aporta a los materiales una nueva significación conceptual y espacial. Para **Ángel Garraza** la escultura se erige en un medio para alcanzar el anhelo de trascendencia del hombre, donde el tiempo adquiere un valor fundamental, considerado de modo individual e íntimamente relacionado con la memoria que tenemos del camino biográfico recorrido. Quizá por ello, "Si levantara la cabeza" reduce la naturaleza a sus formas esenciales y traza en sus tres grandiosos volúmenes un sendero surcado en espiral, símbolo de la vida transcurrida, con el que profundiza sobre la memoria y los recuerdos. El espectador "empequeñece" ante la monumentalidad de esta obra en la que la relación positiva-negativa evoca en él el dilema sobre la propia existencia humana. **Paco Polán** parte en su serie



Javier Balda
"Sin título"
Mixta y ensamblaje/ Iona, 2001
320 x 244 x 23 cm
Nº inventario: 4.298



David Rodríguez Caballero
"Sin título"
Planchas de metacrilato, papel vegetal, papel adhesivo, 2004
40,5 x 52,5 / 46 x 54 cm
Nº inventario: 6.124 / 6.125



Paco Polán
"Roquebrune-Cap-Martin"
Fotografía de la serie *Muertes construidas*, 2003
200 x 75 cm
Nº inventario: 6.077

Muertes construidas de la relación entre un lugar –en el que falleció un arquitecto o incluso su tumba- y un objeto –construido y que actúa como emblema de su muerte-. "Roquebrune-Cap-Martin" centra la atención en la figura de Le Corbusier, fallecido en 1965 mientras tomaba un baño en el mediterráneo francés, cerca de su cabaña. Polán reduce este hecho a la presencia de un flotador mecido por el vaivén de las aguas, irónico y trivial objeto a través del que, no obstante, se intuye lo trascendente. Hay un marcado tratamiento pictórico en el encuadre de la fotografía, cuyo elevado horizonte enfatiza el protagonismo de ese trágico escenario de la Costa Azul. La imagen es complementada en esta exposición con el flotador marino utilizado para ella, que rebasa el soporte bidimensional confirmando su volumen y su uso en la obra, al tiempo que estimula al espectador a reflexionar sobre su propia existencia y su futura e inevitable muerte. "Trajes y bailes", de **Iñaki Ria, aiUr**, trabajo merecedor en 2001 del III Premio Navarra de Escultura, se encuentra a medio camino entre la escultura y la instalación artística, como reflexión sobre el hombre y el cuerpo, las relaciones entre personas de un mismo sexo, la sumisión y la igualdad. Además de indagar en los límites de las disciplinas artísticas, se presenta como un trabajo provisto de una clara voluntad performista, que incita al espectador a interactuar mentalmente "vistiéndose" con los sacos del suelo, en el que lo esencial no es el objeto en sí mismo sino su capacidad para transmitirnos el argumento que encierra. La tridimensionalización de lo bidimensional tiene en **Juan Moreno** una notable contribución a través de su proyecto *Fragmentaciones* que está inspirado en una reflexión matemática sobre las posibilidades de un cuerpo físico abstracto, el cubo, en su fragmentación áurea. Las obras del muro surgen como plasmación bidimensional, de apariencia constructivista, en torno a un principio de concepción teórico-matemática regida por parámetros binarios. Como evolución lógica de esta investigación, las imágenes proyectan su fragmentación áurea al espacio tridimensional, dando como resultado un volumen integrado en el espacio susceptible de ser circundado y abarcado por el espectador y que, a su vez, desarrolla un sutil diálogo en torno a la relación entre la materia y el vacío.



Ángel Garraza
"Si levantara la cabeza"
3 piezas de gres policromado, 2003
170 cm Ø
Nº inventario: 6.103



Iñaki Ria, aiUr
"Trajes y bailes"
Astracán sintético y fotografías, 2001
Obra ganadora del III Premio Navarra de Escultura (2001)
Dimensiones variables
Nº inventario: 4.229



Juan Moreno
"Sin título", tercer nivel de la serie *Fragmentaciones*
Listones de DM y esmalte sintético, 2004
80 x 80 x 80 cm
Nº inventario: 4.943

La masa y el aire

Parte de la plástica contemporánea tiende a analizar el diálogo entre el volumen y su entorno espacial y aéreo. El aire, lo "no ocupado", el vacío, posee sin embargo un sentido y una significación plástica, tal y como demuestra la Música, con sus notas (masa) y sus silencios (vacío) que forman melodías. Este valor constructivo del vacío fundamenta muchas propuestas artísticas desde los años 20 en las que la dualidad masa-aire gravita desde lo volátil, como los móviles de Calder, a lo más marcadamente sólido, caso de Henry Moore, sin olvidar a autores españoles desde Julio González o Pablo Gargallo, a Eduardo Chillida o Jorge Oteiza. El aire (vacío) traspasa la masa, se cuela a través de sus ocuquedades y contribuye metafóricamente al significado final de la obra, siendo incluso referido a través de objetos que aluden a él de un modo más o menos explícito.

José Ramón Anda Goicoechea se revela como un continuador de la tradición escultórica vasca, con conexiones con la obra de Chillida, a través del preciso dominio de las cualidades de los materiales y una búsqueda de la perfección formal, y con la obra de Oteiza, por su análisis constante del espacio, el vacío, el volumen y el dinamismo de los cuerpos. "Zeharki II" es una reproducción a pequeña escala de la obra con igual título instalada en 2002 en Galdakao (Bizkaia), bronce fundido de grandes dimensiones que denota una marcada vocación espacial que propende a la integración del volumen escultórico con su entorno, ahondando en las posibilidades semánticas del diálogo entre la masa y el vacío. Por su parte, **Marijose Recalde** realiza sus trabajos escultóricos con materiales rescatados y reutilizados en los que conserva la huella del tiempo. Buena parte de su obra cavila sobre el tema de la figura humana y el propio proceso creativo en el que adquiere protagonismo la relación de la mente y el objeto trabajado. En sus cabezas, el objeto recuperado, procedente del mundo infantil, ayuda a "dibujar" los rasgos y a construir el volumen escultórico. Hay una clara conexión en su trabajo con el Surrealismo, el Decó, el Arte Povera y el Neodadá, donde convergen la ironía, lo irracional,

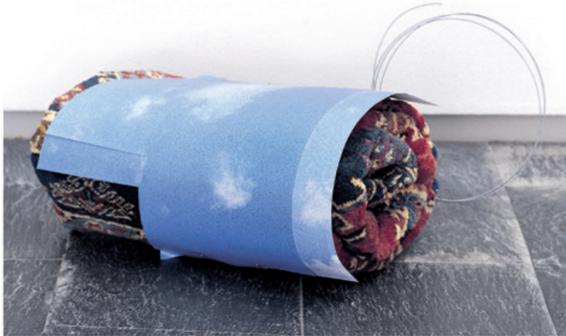


José Ramón Anda
"Zeharki II"
Bronce, 2000
40 x 44 x 33 cm
Nº inventario: 6.109



Marijose Recalde
"Cabeza de canicas"
Papel, poliuretano y canicas, 2002
50 x 50 x 60 cm
Nº inventario: 4.898

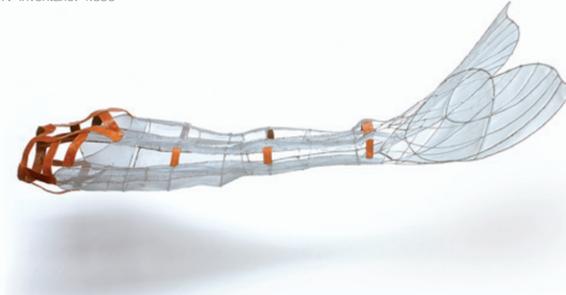
lo primitivo y cierto anarquismo, todo lo cual se concreta en una obra de sugerentes matices táctiles y plásticos. La relación entre el volumen y el aire se marcada en los trabajos de **Dora Salazar**, que se define como una "constructora de objetos para un espacio", considerando a éste como una ficción cambiante y destinada a albergar cosas. También autora del reciclaje, busca en los objetos un diálogo que motive el proceso constructivo. Sus "artilugios", que pueden ser interpretados bajo una reivindicación notoriamente social, parten de un objeto femenino, el corsé, *leit motiv* para reflexionar acerca de la propia identidad femenina, la belleza y el sometimiento de la mujer a este ideal. Añadiendo elementos diversos (alas, esferas, colas de pez, etc.), se enriquece el valor semántico de los corsés y mediante un formalismo experimental y un trabajo artesanal se remarca la hibridación entre lo orgánico y lo maquinal, de apariencia etérea. En "Artilugio II", la autora retoma el tema de la sirena, trabajado en los 90, sur marinero de cautivadora belleza, del que ahora vemos únicamente el armazón de su cola, que nos habla de una metamorfosis y, quizá, de la definitiva liberación de la mujer de su condición marina. Por su parte, en "Artilugio III", presenciamos la pugna entre la voluntad y el deseo de querer volar (tener sueños, esperanzas) y una realidad marcada por el sometimiento, "encorsetada", que frustra las aspiraciones de libertad. La relación entre la masa y el aire, volumen y vacío, es importante en el trabajo de **Ángel Bados** cuyas intervenciones en el espacio hacen que éste transforme la obra y se integre en ella, generando así un ambiente para la reflexión. Partiendo de Oteiza, aunque con evidentes diferencias formales, el artista tiende al empleo de materiales de naturaleza frágil (cartón, plomo, fieltro, vidrio), que le permiten adentrarse en un proceso experimental, donde el signo y su capacidad semántica adquieren pleno significado. El trabajo presente en esta exposición tiene como ejes la idea y el proceso, siendo esenciales en él el acabado, la sensación y la experiencia plástica. Hay aquí una cierta referencia a lo irreal o imposible, paradoja existencial, donde una alfombra, quizá voladora y destinada a proporcionar libertad, queda no obstante sujeta e imposibilitada por las mismas nubes y el mismo aire que debiera surcar.



Ángel Bados
"Sin título"
Ensamblaje de alfombra, alambre y fotocopia, 2000
41 x 70 x 62 cm
Nº inventario: 4.302



Dora Salazar
"Artilugio III (Tener alas no implica necesariamente poder volar)"
Tela metálica, alambre, escayola y cuero, 2002
90 x 160 x 45 cm
Nº inventario: 4.856



Dora Salazar
"Artilugio II (El hábito no hace al monje)"
Tela metálica, alambre, escayola y cuero, 2002
35 x 165 x 91 cm
Nº inventario: 4.858

El espacio virtual

El juego entre lo real y lo irreal se eleva como faro en la plástica contemporánea. El Simbolismo, el Dadá y, muy especialmente, el Surrealismo profundizaron en las posibilidades creadoras del subconsciente, aportando a la Historia del Arte un caudal de imágenes y propuestas que han alimentado a las sucesivas generaciones. A día de hoy, la capacidad de sorprender con imágenes es menor que en otros tiempos. Sin embargo, el ámbito de lo virtual se erige en un idóneo laboratorio de análisis sobre las posibilidades creativas actuales en torno a la idea de no-realidad. No obstante, en la práctica artística, lo virtual acaba siendo real, ya que puede materializarse y ser percibido a través de nuestros sentidos. Los espacios virtuales, físicos y accesibles, son también figurados al ser mentalmente transitables, a modo de microespacios reflexivos, e invitan a profundas relaciones entre el volumen, el espacio y el espectador.

La instalación de **Belén Puyo**, de su serie *Redes*, compuesta con placas de metacrilato surcadas por líneas de pintura vinílica fluorescente e iluminadas con luz ultravioleta, reflejan el avance de las redes sociales, en torno a las que se generan sistemas de relaciones cada vez más complejas, que surgen y atrapan al ser humano. En este trabajo, resulta fundamental tanto la perspectiva y la participación del espectador, como la propia iluminación del espacio y de la obra, que con el declive vespertino de la luz natural se transforma a través de un sugerente aspecto fosforescente hasta crear una atmósfera irisada que cautiva al tiempo que motiva una actitud introspectiva. A través de una pintura luminosa, Puyo desvela las tramas de líneas que le sirven de metáfora visual de la red social que las nuevas tecnologías están imaginando. Por su parte, el "Jardín japonés", de **David Rodríguez Caballero**, próximo a la estética minimalista y formado mediante la interconexión de círculos de cerámica de diversos formatos que se dispersan con ritmo expansivo por el amplio espacio de la pared, propone al espectador, que se sumerge en esta "naturaleza tectónica", una meditación sobre el devenir del tiempo, ofreciendo un reloj simbólico. Este espacio cronométrico (los discos grandes representan los siglos, los medianos los bienios, y los pequeños los años) recuerda estéticamente a formas plásticas orientales, como los *tobishi* y, claro está, los jardines de piedras y arena nipones, vinculados a la poética de la cultura zen. Al carácter mixto de este trabajo, que combina lo pictórico y lo escultórico con el valor espacial propio de los montajes artísticos, con atención a la epidermis de los materiales, se une la creación de un espacio virtual que, aunque colgado en la pared, puede ser mentalmente transitado por el espectador. Finalmente, la propuesta de **Nerea de Diego** recrea artificialmente un paisaje natural mediante un montaje de fotografías, tratadas por ordenador, que simulan un cielo con nubes, colocado en el techo, y varias colchonetas circulares de color verde nenúfar dispersas por el suelo. Esta instalación indaga las posibilidades plásticas de la *pareidolia inducida*, un fenómeno que consiste en ver una serie de figuras reconocibles en formas abstractas, por ejemplo, nubes. Para ello recurre a un paisaje simple -el azul del cielo y el verde de la tierra- y vacío, que el espectador "llenará" de formas e imágenes a través de su experiencia. Se trata, pues, de una invitación a que el interesado se coloque en el suelo y juegue viendo formas en las nubes, conectando así con sus recuerdos de infancia. La ambigüedad de este proceder resulta de gran atractivo ya que quien se dispone a descansar tumbado en el suelo se ve impulsado a hacer trabajar su imaginación, redibujando con su mirada las formas del cielo. En última instancia, la autora desea reflexionar sobre las contradicciones entre lo natural y lo artificial, sobre nuestros hábitos de ocio, las imitaciones y manipulaciones de la naturaleza y de nosotros mismos.



Belén Puyo
"Sin título" de la serie *Redes*
Pintura vinílica sobre 7 metacrilatos y 6 tubos fluorescentes, 2007
50 x 50 x 2,5 cm
Nº inventario: 6.133



David Rodríguez Caballero
"Jardín japonés"
Instalación de piezas de cerámica esmaltada, 2006
Dimensiones variables
Nº inventario: 6.122



Nerea de Diego
"Paisaje vacío"
Instalación de 16 fotografías sobre aluminio (100 x 70 cm) y 4 colchonetas forradas de lona (150 cm Ø), 2004
Nº inventario: 6.757